

Arte y efecto

"No pertenece ni a la noche ni a la mañana la flor del melón"

Matsuo Basho

Haicu de las cuatro estaciones

- Marcela Segura
- Pedro Gómez
- José David Carreño
- Diana Álvarez

Un lugar para el arte en el espacio escolar

Nuestra Escuela, por pertenecer al sector privado de la Educación en nuestro país, ha tenido que ganarse un espacio en "el mercado de las ofertas educativas". Están a la orden del día ofrecimientos como la tecnología de los computadores, los idiomas (en particular el inglés), la educación personalizada y otros ganchos que atraen "clientes" puesto que tranquilizan a los padres respecto al posicionamiento de sus hijos en el mercado laboral.

En un contexto, así la EPE propone otros horizontes que no entran, necesariamente, en sintonía con las demandas culturales de la llamada "sociedad de consumo". Queremos generar contextos de realización personal y colectiva que permitan que nuestros estudiantes tengan la posibilidad de transformar su realidad cotidiana confiando en sí mismos y en los otros. Esperamos que, después de experimentar un ambiente educa-

tivo como el nuestro, los egresados se proyecten en la transformación de su país de manera crítica y participativa.

De otro lado, desde la perspectiva positivista que aún prevalece en la tradición escolar sobre el conocimiento, se espera que lo que aparece en los currículos escolares tenga un efecto práctico en términos materiales y económicos. Desde esta mirada, disciplinas como las ciencias, las matemáticas y, en menor medida, las humanidades, son imprescindibles en las instituciones oficiales y privadas. Situación contraria vive el arte ya que, para algunos, no son visibles sus efectos prácticos y productivos. Su presencia en el espacio escolar es vista como una "costura". Este término que tiene su origen en la labor manual de cocer con agujas, en el contexto escolar apunta a señalar algo que esta de relleno, que no tiene sustancia y de lo cual se puede prescindir, como efectivamente sucede.

Desde esta misma mirada el conocimiento se opone a la sensibilidad y la razón, a la creatividad. Mientras la

razón y los algoritmos pertenecen al terreno de la ciencia y la producción, la sensibilidad y la creación forman parte del arte y el ocio.

Afortunadamente, esta situación ha variado sustancialmente desde perspectivas contemporáneas del conocimiento en donde se considera que arte y ciencia comparten asuntos como la subjetividad, la sensibilidad y la creación de metáforas en términos de la creatividad. De alguna manera están hechas del mismo material.

La fuerte presencia del arte en nuestra escuela, primer rasgo que queremos resaltar en la presentación de esta ponencia como un elemento innovador, no obedece, entonces, a un ofrecimiento comercial para atraer padres de familia. Tampoco a la presencia de un elemento visto de manera decorativa, sino a la convicción que tenemos para afirmar que desde el arte es posible enriquecer la vida de los estudiantes y sus interacciones; que desde la experiencia artística los estudiantes logran iden-

tividad, confianza en ellos mismos y la posibilidad de realizarse con los otros. Que la presencia del arte en la escuela incentiva y enriquece la creatividad de los niños y jóvenes para poder enriquecer sus sueños y transformar su realidad.

De hecho en la EPE una cuarta parte de la planta de maestros pertenece al grupo de artes e igualmente, una cuarta parte del currículo está dedicado al trabajo artístico.

Sin embargo, nos interesa dejar en claro la diferencia que vemos entre una escuela para formar artistas y una escuela como la nuestra que está más interesada en propiciar experiencias artísticas. En este orden de ideas no escogemos a los chicos con aptitudes para armar el coro o la orquesta escolar, lo que queremos es que todos los niños, en lo posible, tengan la eventualidad desde su más tierna infancia hasta el último grado de secundaria, de tener, de manera permanente, vivencias artísticas en música, literatura, artes plásticas, teatro y artesanías.

De lo individual a lo universal

Partiendo del pensamiento de que en la EPE se vive una experiencia artística, queremos que los chicos lo hagan a través de la exploración de su cuerpo y de su sentir de manera espontánea y logren, entonces, reconocerse para poder expresar y construir lenguajes. En definitiva, que puedan comunicarse con los otros.

Una manera efectiva para hacerlo ha sido la motivación para conocer, explorar y desarrollar los sentimientos, pensamientos, deseos, fortalezas y debilidades, además de descubrir y conocer los límites y buscar las estrategias y caminos para superarlos.

Creemos que la experiencia artística es auténtica en la medida en que

logra reflejar todo ese equipaje que lleva el chico consigo, es decir, sus experiencias y emociones. Por lo que creemos que es necesario, en principio, distanciarse de prototipos y referentes ya establecidos de lo que es una producción artística, incluida la técnica de las disciplinas que usualmente se usa como herramienta para llevar conceptos universales de lo que es el arte.

Queremos, a través del descubrimiento, reconocimiento y desarrollo interior, que los chicos ganen seguridad en sí mismos y se auto-conozcan para que estén en capacidad de crear una línea de pensamiento propia que resulte en una postura artística.

Logrado esto es posible la manifestación de eso que lleva cada uno dentro y que necesita ser compartido con otros como seres sociables que somos a través de un catalizador y las diferentes expresiones artísticas son una opción maravillosa para ello. Es así como un instrumento musical, un pincel, una hoja en blanco, un tejido resultan ser el pretexto ideal para la expresión, aún más, nos damos cuenta de que la necesidad de comunicación es trascendental en cualquier proceso del hombre y que el camino natural de la expresión conduce, entonces, a la comunicación como resultado de compartir nuestros pensamientos y nuestros mundos con los pensamientos y realidades de los demás.

Si desde la propuesta de partir de lo individual se ha logrado un reconocimiento interior desarrollado, una postura artística y una necesidad de expresión, el estudiante tiene en ese momento, ahora sí a su disposición, otras herramientas como las técnicas disciplinares o el estudio de corrientes artísticas que le permitan enriquecer su expresión al acercarse a lo universal.

Ser, socializar, ser

Para finalizar, queremos referirnos a un asunto que tiene que ver con el título de esta ponencia y es el efecto que tiene en los niños y en los grupos la socialización de sus trabajos artísticos. Las muestras de arte en la EPE son un evento muy importante que padres, maestros y estudiantes esperamos con alegría.

Hemos observado tres efectos importantes en los espacios de socialización: El primero tiene relación con el reconocimiento de sí mismo cuando un muchacho es capaz de contribuir, dentro de un contexto colectivo, en un montaje enfrentándose a sus resistencias y limitaciones. Cuando en la exposición de trabajos de artes plásticas o en la publicación de la Cartilla Literaria, está dispuesto, con orgullo, a que su trabajo sea visto públicamente.

El siguiente tiene que ver con el reconocimiento que surge de los compañeros al observar el trabajo de los otros expuestos al público. Esto ha sido evidente cuando encontramos niños que son apartados del grupo y no tienen aceptación en este y, a través de la muestra de su trabajo, no solo logran una transformación de la opinión que tienen sobre ellos mismos, sino también de la percepción que tienen los demás sobre él, lo cual genera unos reconocimientos que no tenían antes.

Por último, el reconocimiento de los padres y maestros que ven a los estudiantes en desempeños que jamás habían imaginado, posibilitando de esta manera cambiar sus apreciaciones de los otros y tomando conciencia a través de las muestras públicas del valor y la importancia de los demás en la comunidad EPE.

Self, convivencia, expresión y técnica

Como mencionamos anteriormente, el modelo educativo tradicional concibe el área artística como un relleno y, en ocasiones, como algo innecesario para abonar el desarrollo óptimo de los estudiantes. Sin embargo, sabemos que hay múltiples inteligencias y motivaciones, y por esta razón, desconocer la importancia del arte en las escuelas resulta poco democrático.

El arte en el desarrollo de los seres humanos y, específicamente, en la vida de escolar, de un individuo, aporta en los procesos de manera íntegra ya que la versatilidad de este sirve como vehículo para abordar diversos aspectos fundamentales en la vida íntima de los seres y dentro de la sociedad. El primero de estos es el beneficio del arte en la formación del sí mismo: del reconocimiento de las capacidades, limitaciones, miedos y motivaciones, entre otras cosas. El segundo de estos beneficios es la conciencia que podría motivar la evidencia de las diferentes concepciones de la vida a través de las manifestaciones artísticas individuales, como también la importancia de la intervención de cada una de las partes en una obra colectiva. Tal es el caso de proyectos teatrales o musicales (ensambles) en donde, en el desarrollo de estas propuestas, se gestan y experimentan interacciones que conducen al reconocimiento del otro y sus posibilidades, a la resolución de situaciones conflictivas propias de estas experiencias, al reconocimiento de las propias posibilidades en un contexto colectivo. Queremos que con estas experiencias se logren ambientes en donde se vivan valores como el respeto y el reconocimiento.

Además, hemos visto cómo, desde la experiencia artística tanto individual

como colectiva, surgen situaciones de solidaridad y reconocimiento cuando, por ejemplo, un muchacho con mayor experiencia comparte y/o enseña su conocimiento a otro.

Por otra parte, la posibilidad de la expresión, la re-creación, la interpretación subjetiva que se logra por medio del arte es la estimulación a un pensamiento científico que permite formular distintas hipótesis y que, además, conduce a la formación de líderes y no de personas que tan solo reciben órdenes y consideran que no hay nada por descubrir ni por crear.

Por último, el obvio e innegable aporte que da el arte en el desarrollo físico de los seres a nivel de respiración, movimiento y, en general, de conciencia del cuerpo es lo que llamamos la técnica y su perfeccionamiento se traduce en la disciplina, la cual consideramos fundamental en las experiencias de satisfacción personal de los niños, siempre y cuando éstas se den de manera natural –como se señala más arriba–, y como resultado de un proceso que implique autonomía. Sin duda, el arte es una gran motivación para esto.

Un arte comprometido con lo social

Nosotros hemos venido hablando de la importancia de no olvidar de dónde venimos, qué somos y qué nos define como personas. Para esto creemos que es importante lograr un compromiso social del arte en la escuela. En nuestras prácticas, este compromiso se ha dado de dos formas.

Una, desde la recuperación de la cultura o de la identidad cultural para que los estudiantes conozcan de dónde vienen y acepten la cultura tradicional colombiana como propia para poder entenderla y no dejar que sea olvidada y que, por consiguiente, muera. Vemos que no se puede va-

lorar lo que se ignora y los medios de comunicación, en vez de dar un espacio a las manifestaciones culturales nuestras, tienen una tendencia marcada a ignorarlas, produciendo el efecto contrario, es decir, desconocimiento y desprecio.

Pareciera ser que con la fusión, es decir, con la proliferación de elementos de la tradición cultural de los países en las producciones artísticas que promueve la llamada industria cultural, se llenara este vacío, pero lo que vemos, por lo menos en nuestro país, detrás de este auge de la fusión cultural no es el reconocimiento de la diversidad, sino su negación. Y todo esto porque no se trata de valorar el aporte estético y humano de una tradición, sino de lograr mayores ganancias en el mercado. Finalmente, los menos beneficiados de esta expropiación son los artistas originales de la tradición que mueren pobres y olvidados y, con ellos, todos quienes vemos desaparecer esas formas alternativas de ser y de vivir.

De otro lado, la recuperación de la identidad cultural mediante el estudio de las técnicas artísticas ancestrales colombianas nos permite entender mejor nuestro pasado, ya que por medio de esta aproximación podemos aprender no solo la técnica sino, también, acercarnos a las creencias, costumbres e historias de nuestros antepasados. Algunas de estas técnicas ancestrales todavía se pueden apreciar en algunas regiones, pero en algunos casos están en riesgo de desaparecer.

Por eso nos interesa que los estudiantes conozcan de manera más directa su realidad saliendo de la Escuela, que a través de sus manos puedan tejer una mochila o ejecutar un ritmo de currulao. Que puedan conversar, como sucede con alguna frecuencia con indígenas y artistas de nuestro país.

Lo que, de hecho, sucede es que los estudiantes de nuestra Escuela (creemos que esto también sucede con los muchachos de todas las ciudades) viven la cultura de la ciudad, es decir, están inmersos dentro de formas culturales globales y sin posibilidad de conocer y vivir las formas culturales tradicionales. Para nosotros, la presencia de la diversidad cultural de nuestro país en el espacio de la escuela tiene que ver con el reconocimiento del aporte que esta diversidad puede hacer a las tantas problemáticas que vive el mundo actual; no se trata de nostalgia, sino de que tengan presencia otras miradas que están excluidas y que tienen mucho que aportar.

En este sentido, la escuela puede ser el puente entre las culturas urbanas globales y las culturas tradicionales nacionales, desde la perspectiva de que los muchachos participen y vivan esa cultura y que esta proximidad no se quede en la contemplación como sucede, por ejemplo, en un museo.

En esta tensión e hibridación vive la escuela actual en donde no es posible desconocer la presencia de la cultura global que empuja, entre otras cosas porque los chicos encuentran espacios de identidad y resistencia en estas formas; pero, al mismo tiempo, no se puede desconocer la tradición cultural propia, porque empobrece y limita las posibilidades de realización de los chicos. Lo que creemos es que en la interacción de lo propio con lo "universal" se consolida la identidad, los gustos y una mirada estética propia.

El siguiente texto fue escrito dentro de la clase de literatura y salió publicado en la Cartilla Literaria del 2010. Lo retomamos en esta ponencia porque refleja, de alguna manera, nuestras afirmaciones alrededor del efecto de la experiencia artística en nuestros estudiantes.

Autorretrato

Sebastián Rodríguez, 10N.

Según mi percepción soy un ser temperamental que no se rinde fácilmente, alguien a quien le gusta luchar por sus derechos, difícil de convencer, amplio de corazón, justo, noble, que lucha por lo que quiere hasta conseguir el mejor resultado posible; me preocupo por las personas a quienes de verdad les importo, solo quiero a los que me quieren; me gusta tener conversaciones entretenidas y largas, me encanta discutir sobre un tema por varias horas; también, suelo ser una persona que le saca el lado divertido a muchas cosas; me agrada analizar a los demás ya que a veces suele ser muy entretenido; mi aspecto físico es algo delgado, mi tono de piel es moreno claro; mi nariz es chata, tengo ojos rasgados y profundos, mis labios son carnosos y un poco más delgados de lo normal, tengo el cabello largo y es de un tono castaño claro; mi altura es un poco abajo del promedio.

Tengo varios pasatiempos y actividades que me gusta practicar con regularidad, por ejemplo, me gusta montar "tabla" porque la sensación que me produce hacerlo no tiene igual, y aunque suelo caerme muy

seguido me parece que vale la pena volverlo a intentar porque no hay cosa que no pueda hacer si me lo propongo; otro pasatiempo que tengo es la música, me gusta expresar lo que siento a través de la música, ya sea haciéndola o escuchándola, pero, sin duda alguna, la mejor manera de expresar lo que hay dentro de mí es tocándola a través de mi instrumento que es el bajo, los sonidos que creo me definen de una manera un poco diferente a lo usual pero lo hace muy bien, siempre busco innovar con cada ritmo que saco; siempre trato de ponerle una pequeña porción de lo que soy a cada cosa que toco porque eso hace que lo que toco sea original e irrepetible; otra cosa que me gusta hacer es hacer malabares con mi diábolo porque es sorprendente lo que uno puede lograr con aquel artefacto; y por último, y más importante para mí, está el arte, creo que dibujar es una de las cosas que más me gusta hacer, porque, al igual que con la música, puedo dar a conocer lo que hay dentro de mí, todo lo que pasa dentro de mi cabeza lo plasmó en una hoja de papel sin importar cómo se llegue a ver, porque cuando estoy dibujando me gusta meterle todo mi empeño a lo que hago. Para mí, dibujar es pasión y dedicación.